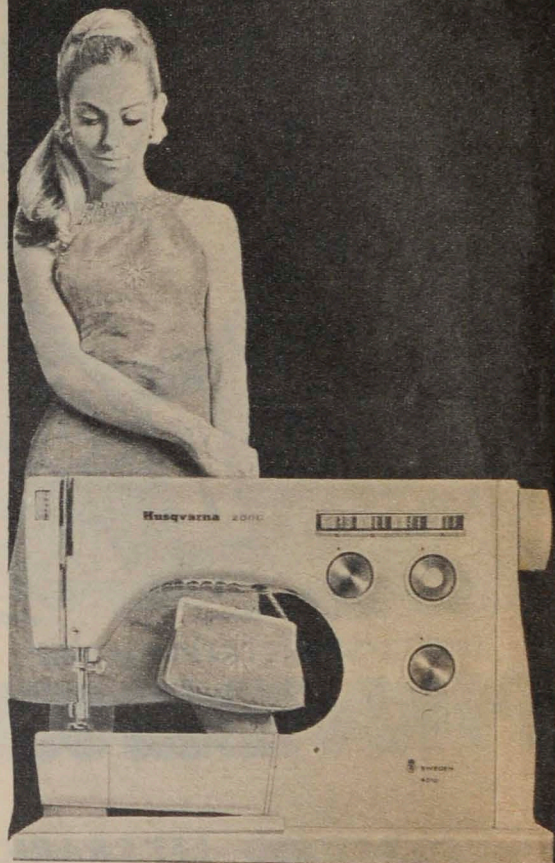


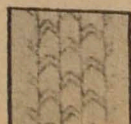
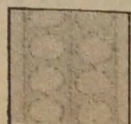
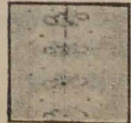
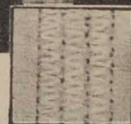
10/10/69

**Husqvarna**  
SUECIA

**EL LUJO  
MAS UTIL  
DEL  
HOGAR...**



**CIENTOS DE PUNTADAS DE ADORNO...**



de elevada calidad para efectos maravillosos...

**Husqvarna**  
**2000**

¡un sinónimo de calidad insuperada!

Venta, Servicio  
y Enseñanza

**SOLECIA LTDA.**

TEATINOS 642 - SANTIAGO.  
UNICO SERVICIO  
AUTORIZADO  
"HUSQVARNA"

Se aceptan operaciones por intermedio de Bancos, o bien solicite su crédito directo.

# EL OTRO MILAGRO ALEMAN

CON OTTO y Fritz, los legendarios personajes de los cuentos alemanes, han hecho un flaco servicio a la imagen que en Chile tenemos del pueblo germano. Según ellos, el alemán debiera ser un hombre ingenuo, simple y de poco alcance. Sin embargo, la popularidad de don Otto y Fritz ha sufrido una seria merma y, a no dudarlo, uno de los factores de ello es la inteligente política cultural de la República Federal Alemana, que desvirtuando esta imagen ha sabido proyectar en Latinoamérica una muy diferente.

El éxito de los Institutos Goethe así lo demuestra, pero, además, hay otros hechos de mayor significación. En estos días se presenta en el Teatro Municipal el Kammer-spiele celebrando su vigésima temporada y el aniversario no ha dejado de regocijar y también de poner nostálgicos a los amantes del teatro.

Hace 20 años que el Kammer-spiele, teatro de habla alemana para Latinoamérica, nació aquí, en Santiago de Chile. Yo, que en Alemania me moriría de hambre porque sería incapaz de pedir en el lenguaje local una mísera salchicha, recuerdo el evento, porque fui de los primeros espectadores del Kammer-spiele. El teatro que se hacía en el inadecuado escenario del Teatro Marconi sobrepasaba las barreras del idioma. Era un teatro que nos traía lo último de lo mejor de la producción europea, no sólo respecto al texto, sino en interpretación escénica.

Se decía entonces que el Kammer-spiele había sido creado para servir a la colonia de alemanes residentes en Latinoamérica, para fortalecer sus lazos con la patria lejana, para mantener vivo su amor por la cultura y el idioma de sus antepasados. Pero, como sucede con toda obra grande conscientemente realizada, los propósitos iniciales se sobrepasaron. El Kammer-spiele fue eso y, también, una forma que el teatro alemán se hiciera presente en los medios artísticos de la América de habla española, que influyera en él y nos diera una visión dinámica de lo que era la Alemania de nuestros días.

LA SABIDURIA de sus directores permitió que el Kammer-spiele no fuese en forma excluyente un teatro alemán. En su repertorio, en el curso de estos veinte años, se han incluido obras importantes clásicas y contemporáneas de todas nacionalidades, eso sí, que sus intérpretes alemanes les han dado el vigor, el talento y la personalidad que caracterizan al actor alemán.

Pero, en este aspecto, anotemos una deuda que el Kammer-spiele tiene en sus veinte años de labor: aún no ha incluido en su repertorio una obra latinoamericana. Y resulta extraña esta omisión cuando Olczewsky, su director, y muchos de sus intérpretes, en más de una vez han participado en la vida teatral de los países que han visitado, enriqueciendo con su experiencia nuestra fámélica tradición teatral.

HOY, a veinte años de su nacimiento, la gente de teatro chilena tiene razones para experimentar orgullo y sentir que parte del éxito alcanzado por este teatro alemán le pertenece. Santiago fue su cuna. Desde esta austral capital, el Kammer-spiele se irradió por toda América latina y, seguramente, la buena acogida que tuvo la iniciativa entre nosotros fue uno de los factores de su progreso. Cuando este teatro alemán ya tuvo los pantalones largos, debimos dejarlo ir. Ahora, su sede es Buenos Aires; ciudad más cosmopolita, más populosa y de mayor quehacer artístico que nuestro provinciano Santiago, pero hoy día, que el Kammer-spiele nos visita, luciendo altivo sus veinte años de edad, lo recibimos con el orgullo de la "mama vieja" que lo crió, lo vio dar sus primeros pasos y estimuló sus primeros éxitos. Ya no lo alberga el Teatro Marconi, sino el Teatro Municipal, pero Olczewsky y sus actores son, igual que ayer, la misma gente de teatro que saben, con sobriedad y talento, dar a conocer a su patria y hacer revivir el amor por este arte teatral que tantas y tantas veces le han extendido la boleta de defunción, pero que, no obstante, goza de buena salud.

Gracias al Kammer-spiele, el alemán ya no es para muchos latinoamericanos la grotesca imagen de don Otto y su amigo Fritz. Ese logro, entre tantos otros, debiera ser razón suficiente para estar orgullosos de su labor, de estos veinte años de éxito honradamente alcanzados.

Los que han visitado Alemania nos han hablado del milagro alemán, en su resurgimiento económico y social. Los que nos hemos quedado en casa y no tenemos la satisfacción de conocer el país de los actores del Kammer-spiele, viéndolos en su magnífica labor de extensión cultural tenemos que admitir que, también, somos testigos de otro milagro, el de un teatro en lengua alemana para Latinoamérica, que se ha mantenido dos décadas en el mismo plano de excelencia.

Felicitaciones.



*ergio odamio*